

desesperanza

Gloria Trinidad Osorio

PROYECTO

Almendra

desesperanza

Gloria Trinidad Osornio
J



Proyecto Almendra
Miguel Ángel Galván Panzi, coordinador del proyecto

Edición *Édgar Roberto Mena López*
Corrección de estilo *Miguel Ángel Galván*

Consejo editorial *Nancy Mora Canchola,*
Alejandro Espinosa Gaona, Alejandro Baca
Formación y diseño de portada *Karla Pineda Daza*

Proyecto PB 401418
Proyectos Editoriales, Departamento de Impresiones
de CCH Naucalpan.
Calzada de Los Remedios 10, Colonia Los Remedios,
Naucalpan, México, CP 53400.



desesperanza
Primera edición, diciembre de 2019

© Gloria Trinidad Osornio
© 2018, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán,
CP 04510, Ciudad de México.

“Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales”.



desesperanza

Gloria Trinidad Osornio

]

P R O Y E C T O

Almendra



El proyecto está dedicado al profesor Ricardo Ariza, a mis padres Leticia Osornio, Eleuterio Trinidad, a mis amigos Andrik Martínez, Carmen Martínez y Jesús Enriquez quienes siempre me apoyaron.



Quimera

Despierto con el cuerpo helado
En la cándida mañana fría y sorda de noviembre
Liberando una impetuosa letanía
que fue sosegada por el tiempo ¡Oh tiempo!
Desavenencia misericordiosa,
Existente alma gélida y rota,
La del inmutable semblante caído
Imploras la concepción de lozanía,
Y ahí en el púlpito de tus pálpitos resonantes
y solemnes
Canto los versículos antiguos,
Inefable y caótico deseo adyacente a los sentidos
E inocente el alma pura se despide entre suspiros.

Mundo moderno

El ratón roe los huesos del pútrido cadáver,
La mosca sobre la mierda
que defecó un elefante,
Un perro comiendo las vísceras del perro
que murió antes
Y un hombre violando el cuerpo
de lo que su hija fue antes.

Recitando una sonata

Recitando una sonata

Llora de dolor la triste poeta enamorada,
Vuela como los cuervos su lúgubre canción.

La difunta Mariana

Acariciando los cabellos de la difunta Mariana

Busco tu nombre en soles debajo del agua,
De claridad y lucidez me despojaron tus letanías,
Hoy que te marchas y me dejas con tus sueños,
alma mía

Tiempo irremediable

Las doce señoritas tristes
A las atrapadas solían jugar
Corriendo una detrás de otra
Nadando todas en la oscuridad.
Siete caballeros negros
Sus cantares hacen resonar
Con las sonatas de soledad gris
Cabalgando cual jinetes en un desliz.
Cinco niños alados
Danzando se dirigen al camposanto
Al son del temido juicio final,
Los niños alados a la tumba me escoltarán.
Un millón de espermatozoides
Que al ovulo fecundarán

Trayendo a un pobre diablo bastardo
Que del seno de Sadeo mamará.

Ausencia

En mis sueños de tu presencia hay carencia,
En mis labios de la falta de tus besos conciencia,
Me despierta el fresco olor del perfume de tu piel
Y de tu tacto la falta de caricias sabe a hiel.
El corazón verde sangrando
que desde el cielo me mira con tristeza,
La luna azul que envuelve de frío la pradera,
Flor escarlata que naces en mi cuerpo seco
y desierto,
Brisa marina que me envuelve del mar muerto.
Esperando tu retorno ofrezco a Dios mis letanías,
Me quema la falta de tus sonrisas
que algún día fueron mías
Aherrojando mi alma muerta entre penumbra

y desolación,
Los diamantes de mis ojos
mi mente inundaron como en una alucinación.
Fantasma sordo y ciego de la cúspide
de mis anhelos
Invasor de mi mente clemente,
Hoy no te quiero ver en sueños
Quiero que en mi pecho te quedés
a escuchar todos
mis cuentos.

Se demoró en llegar a casa

Sutil evasión

De los versos trillados de mi vida en flor
Voy caminando con sigilo por tu casa
de puntillas

Mientras tú en el sillón del fondo con enfado
me miras.

Salvadme Dios

Salvadme Dios de tan injusta y cruel vida,
Salvadme, salvadme, que ya de mi todos se olvidan.
Que me llene de sangre y eterna vida tu consuelo
Y por favor convertidme en ángel
o en tu guardián fiel perro.
Bienaventurado soy desde que emergí del infierno,
Jamás comí del fruto, solo lo lamí como caramelo,
Y ya que tu convertiste el agua en vino
Me bebo litros a diario para encontrarte
en mi camino.
Salvadme hoy gran Dios misericordioso
Salvadme ya, que me hundo
en el infierno escabroso,
Y una vez que tú me tengas ya a tu lado

Juzgadme justamente,
pues no he sido un hombre malo.
Dejadme oh santísimo, hoy tus pies besar
Mientras te derramo entre lágrimas
mis penas y pesar,
Enseñadme, oh señor,
a tu nombre en la madera tallar
Y que en tu compañía pueda
yo la gloria alcanzar.

Gato gallina, pato

Gato gallina, gato

Del cielo cayó un pato

Mi vecino aventó un zapato

Y yo me reí un buen rato.

Llora y llora el pobre animal,

Del zapatazo se sintió muy mal,



La anciana del pueblo me regaló un tamal

¿Por qué este poema está



tan mal?

El corazón verde

Érase un hombre muy triste y amargado
Que un día se suicidó y hoy yace del cielo
colgado,
Su color morado
y sus ojos a punto de salir de sus cuencas
Y sus fríos dedos apuntan a la tierra austera
y redonda.
Quiero tu cielo tocar
Y embriagarme con tu sangre en pleno invierno,
Quiero que mis uñas te roben un pedazo de nube
Y de ella poder sentir el pútrido olor de tu perfume.
En la montaña más alta del mundo
Se puede hablar con Dios
En la montaña más alta del mundo



Vive, canta y danza todo pecador.
El cuerpo putrefacto de aquel hombre
muerto hoy
Se columpia divertido sobre la tierra,
Se deshace en pedazos apestosos y agusanados,
Adivinen a quién le cayó el corazón
verde asqueroso y sangrando.



La montaña de Dios

Caminamos juntos hacia la cima
Buscando perdidos la montaña de Dios,
Las piedras que querías lanzarle son animales,
Eso dijo la anciana negra que desde lo alto bajó,
Nos vio tomados de la mano,
caminando ya sin prisa,
Indignada porque pisábamos sin pena
la tierra bendita.
Llegando a la cima estaban en papel
todas las almas
Y a lo lejos se veían pequeñas todas las montañas,
Él y yo nos acostamos en el lecho
¿Qué le diremos a Dios cuando nos vea?
Le diré que tus ojos lograron verme hoy,

Que quiero besar tus labios
para por fin morir envenenada y llegar al cielo.
Abrazando su delgado cuerpo
Me aproximé para consumir su aliento
con mi canto,
Pero el muy ingrato se ha ido
y me dejo empapada en llanto,
Jamás prometió volver
Pero yo le espere sentada, tan triste
y tan quieta
Y cuando abrí mis cristalinos ojos,
estaba en la cama
ya muerta.

La torre de Tuxquipamani

En la lejana montaña de ningún lugar,
Escondida entre ciudades antiguas y perdidas,
En medio de las escaleras del cielo
Se encuentra la torre de Tuxquipamani.
Gloria a Dios, gloria a Dios
¿Quién pudiera subir a ver a Dios?
Para ver a Tuxquipamani
hay que estar al borde de la muerte,
Porque se canta que al glorioso
sólo llegará un alma fuerte.
Hacia Tuxquipamani emprendí mi viaje
Y en Tuxquipamani pedí miel de sable,
Dios no me deja verlo,
Está cuidando de mis espaldas mientras vuelo.

Tuxquipamani, Tuxquipamani
Tu torre es un laberinto de infierno
¿Por qué un alma debe tocar el infierno
para poder ir al cielo?
¡Oh Tuxquipamani,
ayúdame
que estoy
ca
yen
do!



Ahí dentro

Subo la mirada al cielo con los ojos
llenos de incertidumbre



Hacia donde los peces nadan bajo la cumbre,
Y suspiro mares incandescentes que de peces
muertos mi tumba adornaran

Y se escapa bajo mis ropas la agonía
en su pleno palpar.

Mientras duermes yo te acariciaré la piel,
Pero si me perdonas, yo te devolveré tu ayer,
Sanguinolenta bestia jadeante y moribunda,
Mordaz serpiente acorralada en el país del jamás.
Supitaño vómito ácido de los cerdos muertos,
Calderas hirvientes con navegantes barcos de papel,
Estoicos ecos de infantes demacrados y sonrientes,



Cuentos macabros que las putas
cuentan mientras duermes.
Al fondo me mira con deseo
el humo encapuchado,
A mis espaldas canta celestial Luzbel llorando,
Frente a mi juegan aves de rapiña
a que entre ellas se comían,
En mi sitio, en mi cuerpo,
ahí se encuentra dentro un muerto.



Tú

Es brisa de agosto que acaricia la hierba
Es el ciervo en un árbol
que sus cuernos presume con Quién
Es el pajarillo que canta sobre la rama
Es el árbol naciente que desde el suelo me llama
Es el sol ardiente que quema mi espalda
Es el humo del cigarro que de a poco me mata
Es la música que escucho cuando estoy sola
Es la araña frívola que se comió a la mosca
Es mi soledad hundida en sus ojos
Es toda la poesía que escribo a montones
Es el sueño al despertar de la pesadilla
Es el muerto que camina y sobre mis labios recita
Es el laberinto por el que corre la poeta maldita

Es el arte que aprecio mientras cierro los ojos
y duermo
Es el silencio, mis gritos y mis movimientos
Es mi nuevo anhelo dorado y roto
¡ERES TÚ!

Rita

Saciedad de un sueño triste

Que hoy se cumplen mis anhelos,
Murmurando en la cama visten
Con pétalos de rosa el frío suelo,
Vulnerando la piel de Rita
Que al anciano francés le excita,
Ay pobre Rita,
Esta triste tu piel marchita.

Distancia

Me conformaría con solo un segundo tocarte
Y las palabras de tus fríos labios escuchar
Me conformaría con una canción cantarte
Y que mis ojos pudieran tus ojos mirar.

Pared de cristal que separas nuestros cuerpos,
Pero es la luz la que nos cuenta la realidad,
Entre letras es que hacemos los encuentros
Y al apagarnos todo queda en soledad.

Fuego

Quiero quemar el mundo

Quiero que arda en llamas nuestro futuro

Mientras nos comemos a besos detrás del humo

Tan gris y triste como tu recuerdo,

El cuerpo queda en cenizas y el alma va al cielo,

Quiero ver el mundo ardiendo

Que nuestras almas

en versos

se están consumiendo.

Aquí

Aquí es donde se rompen los sueños de papel

Y las transparentes noches de cristal,

Donde las hembras

cargan en el cabello un clavel

Y los machos en la espalda un puñal,

Aquí las sombras son de brillantes colores

Y los muertos a los vivos les regalan flores,

Es aquí donde los ojos revelan

el incomprendido universo

Y donde un niño se crea de la vida en verso.

Allá es donde se juntan los solitarios olvidados,

Donde los rotos

y los descocidos van para ser reparados,

Donde los cerdos calzan botas y tacones finos,

Y donde las víboras son de los poetas vecinos.
Allá las luciérnagas traen en su cola
la oscuridad,
Donde las cucarachas huelen a rosas
y a la basura del mar,
Allá es donde el “nunca” es de la vida el final,
Donde duermo
aunque este despierta
y buscando un hogar.

Somos poetas

Somos poetas porque la noche decadente así lo quiso
Porque por jugar un juego maldito
fuimos expulsados del paraíso
Porque dejamos de la puta del mundo lo sumiso
Y nos planteamos ser de la noche triste
lo prohibido.

Somos poetas por decisión propia
Porque queremos ser la muerte de lo normal
Porque somos nosotros quienes decidimos
que está mal,
Los que desgarramos al mundo sin tener piedad.

Soy poeta porque decidí ser vida y muerte

Y pese a la condena fui yo
quien decidió quererte
Y todavía mi cuaderno ardiente
me pide citar tu esencia rota,
Los besos que me dabas mientras me gritabas
¡Estás loca!

La sirena

Perdida en ningún lugar

Al alba canta la sirena sorda
Buscando la espina en el pajar,
Soñando que es hermosa la muy tonta.
Siempre sonriendo y paseando en el aire,
Con la piel ya muy arrugada
Y el cabello cano en su cráneo persiste,
Con nada más que su perfume viste.
No es necesariamente una vista agradable
Son sencillamente los ojos de la realidad,
De vez en cuando con cuchillos
se aventura al mar,
A los abismos oscuros de la gran laguna letal.
El techo cae sobre mis caderas rotas,

Su beso corre por mi pecho al bailar las milongas
¿Cómo puedes soñar algo que nunca has visto?
¿Cómo puedes jurarle al mundo que yo existo?

Existo

Sé que existo por que tus ojos me pueden ver,
Porque las rosas me pueden oler,
Porque los sueños hablan sobre mi presencia,
Y porque cuando me voy
los ángeles notan mi ausencia.

Sé que existo porque las canciones pronuncian
mi nombre,
Porque me comí a mordidas a un cerdo,
Porque el pasto me comerá a mí cuando muera,
Porque el espejo me dio del fantasma un reflejo.

Sé que existo porque el silencio conversa
conmigo,

Porque la sangre de los mares corre
en mis latidos,
Porque soy de tu sexo los gemidos,
Porque soy del niño huérfano los berridos.



DIRECTORIO

UNAM

Dr. Enrique L. Graue Wiechers
Rector

Dr. Leonardo Lomeli Vanegas
Secretario General

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez
Secretario Administrativo

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa
Secretario de Desarrollo Institucional

Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo
Secretario de Prevención, Atención
y Seguridad Universitaria

Dra. Mónica González Contró
Abogada General

Mtro. Néstor Enrique Martínez Cristo
Director General de Comunicación Social

CCH

Dr. Benjamín Barajas Sánchez
Director General

CCH Naucalpan

Mtro. Keshava R. Quintanar Cano
Director

Mtro. Ciro Plata Monroy
Secretario General

Lic. Moisés Vázquez Tapia
Secretario Administrativo

Ing. Reyes Hugo Torres Merino
Secretario Académico

Mtra. Angélica Garcilazo Galnares
Secretaria Docente

Mtra. Rebeca Rosado Rostro
Secretaria de Servicios Estudiantiles

Mtra. Berenice Castillo González
Secretaria de Atención a la Comunidad

Ing. Verónica Berenice Ruiz Melgarejo
Secretaria de Cómputo y Apoyo al Aprendizaje

C.P. Ma. Guadalupe Sánchez Chávez
Secretaria de Administración Escolar

Ing. Carmen Tenorio Chávez
Secretaria Técnica del Siladín

Lic. Reyna I. Valencia López
Coord. de Seguimiento y Planeación

Dra. Susana Rodríguez Aguilar
Jefa del Depto. de Comunicación

Mtro. Édgar Mena López
Jefe del Depto. de Impresiones

